

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Fernando Manuel Suárez, *Un nuevo partido para el viejo socialismo. El Partido Socialista Popular: orígenes, organización y tradiciones políticas 1972-1982* (Los Polvorines/La Plata/Posadas: Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata y Universidad Nacional de Misiones, 2021).

Lucas Poy

Vrije Universiteit Amsterdam / International Institute of Social History

lucaspoy@gmail.com

Fecha de recepción: 21/10/2021

Fecha de aprobación: 01/11/2021

El 23 de abril de 1972, el salón porteño de *Unione e Benevolenza*, decorado con abundantes banderas rojas y argentinas e imágenes de Alfredo Palacios, Salvador Allende, Juan B. Justo y el Che Guevara, fue testigo del lanzamiento de una nueva fuerza política: el Partido Socialista Popular (PSP). La nueva organización era el resultado de la fusión de cuatro grupos: tres de ellos provenían del viejo tronco del Partido Socialista argentino, fundado en 1896 y definitivamente fracturado en 1958; el otro era un movimiento formado por jóvenes universitarios del interior, dirigidos por Guillermo Estévez Boero y agrupados en el Movimiento Nacional Reformista y en el Movimiento de Acción Popular Argentino.

La unidad de las cuatro fuerzas fue bastante efímera, y pronto comenzaron a producirse rupturas que terminaron en largas querellas judiciales. El PSP, sin embargo, continuó existiendo con ese nombre. Ya dominado sin fisuras por el grupo proveniente del MNR, sobrevivió a la dictadura y jugó un rol destacado en la no menos accidentada historia de la socialdemocracia y la centroizquierda argentina en el período posterior a 1983. Lo hizo en primer lugar desde su bastión en la provincia de Santa Fe: no solo el propio Estévez fue el primer socialista en retornar a la Cámara de Diputados, tras su elección en 1987 como representante de dicha provincia, sino que el partido llegó a la intendencia de Rosario en 1989 y mantuvo ese cargo durante décadas. Desde esas posiciones de fuerza, el PSP y sus dirigentes jugaron un papel dominante en el proceso de reunificación de las fuerzas socialistas que culminó en 2002 y ganaron la gobernación de la provincia de Santa Fe algunos años más tarde.

El importante rol que jugó el PSP en el universo de las fuerzas de centroizquierda en la Argentina en las últimas décadas contrasta con una enorme vacancia historiográfica: la muy significativa profusión de estudios sobre el socialismo argentino que viene dándose en las últimas décadas ha prestado mucha más atención a la primera mitad del siglo XX que a la segunda, y definitivamente muy poca a examinar los complicados derroteros del PS y sus fracciones en las décadas posteriores a 1960. *Un nuevo partido para el viejo socialismo*, de Fernando Manuel Suárez, constituye un significativo aporte para llenar este vacío.

Si bien el autor no oculta su cercanía política para con su objeto de estudio —y señala con acierto que buena parte de la historiografía académica reciente sobre las izquierdas es elaborada por personas vinculadas de forma más o menos estrecha a fuerzas políticas—, el volumen no se concentra en señalar la importancia del PSP en la política argentina posterior a 1983 sino que ofrece un estudio histórico del período inmediatamente anterior: esa década fundacional que se extiende desde la fundación del partido en 1972 hasta la Guerra de Malvinas. Se apoya para ello en fuentes editadas por el partido y en más de veinte entrevistas originales que realizó con los principales dirigentes partidarios que sobrevivieron a Estévez Boero, fallecido en el año 2000. El libro es producto de una tesis de maestría defendida en la Universidad Nacional de La Plata: si bien diversos fragmentos habían ya aparecido publicados en forma de artículos en los últimos años, el volumen va más allá de esos avances y ofrece una perspectiva de conjunto.

Después de un primer capítulo de reflexión historiográfica, Suárez ofrece un detallado examen de las cuatro fuerzas políticas que confluyeron en el PSP: el MAPA-MNR de Estévez Boero, el Partido Socialista Argentino —la golpeada y debilitada continuidad del viejo partido fundado en 1896 y fracturado en dos en 1958, luego de la ruptura con el ghioldista Partido Socialista Democrático— y dos grupos menores provenientes de la misma diáspora socialista, llamados Militancia Popular y Evolución. El autor reconstruye la historia política de los distintos grupos y muestra cómo el proceso de fusión respondía a necesidades diversas: por un lado, un PSA debilitado que buscaba frenar el proceso de dispersión; por el otro, un mucho más unificado grupo liderado por Estévez que provenía de la militancia universitaria y veía provechoso buscar cobijo en el viejo partido para ganar en solidez política. Muestra además cómo estas coincidencias coyunturales ocultaban mal profundas divergencias, y examina el proceso que llevó a Estévez y su fracción a consolidarse en la dirección del nuevo partido. En una interesante reflexión que cruza historia política con historia social —uno de los puntos fuertes del libro, apoyado en la posibilidad que brindan las fuentes orales—, Suárez retrata “el rechazo explícito que despertaba el comportamiento y las prácticas políticas de los militantes del MAPA” y señala que “la brecha generacional, sumada a una idea organizativa diferente al del tradicional socialismo argentino, alimentó todavía más la desconfianza que los veteranos socialistas sentían por este grupo de ‘recién llegados’” (p. 120).

Los dos capítulos restantes se enfocan ya específicamente en la trayectoria del PSP dirigido por Estévez y lo hacen desde dos ángulos diferentes: las formas de organización, por un lado, y las definiciones e identidades, por el otro. El primer aspecto ocupa un lugar muy central en la argumentación: Suárez sostiene que una característica muy distintiva del PSP fue contar con una organización mucho más centralizada que el viejo Partido Socialista. El autor la define como “centralista democrática” y señala que en este terreno el PSP se parecía más a los partidos de la tradición comunista que a las mucho más laxas y federativas organizaciones del tronco socialdemócrata. A esto se añadían una serie de rasgos característicos como el ascetismo y la disciplina militante —los militantes del PSP eran llamados “mormones” por sus adversarios políticos— y la enorme autoridad política de un dirigente, Estévez Boero, que claramente jugaba un rol dominante en la organización. La importancia de estos aspectos organizativos, que traían consigo los militantes del MAPA-MNR desde antes de la fusión con el PSA, reside según Suárez en

que permite entender no solo la capacidad de este grupo para desplazar a la vieja dirección socialista y controlar el PSP sino también para mantener en funcionamiento la organización durante los años de la dictadura militar instalada en el poder el 24 de marzo de 1976.

El autor hace un breve recorrido histórico por las discusiones en la socialdemocracia de principios del siglo XX sobre la cuestión del centralismo democrático, al que define como “una organización para tiempos autoritarios”. El propio Suárez, de todas formas, reconoce que este énfasis en lo organizativo como clave para explicar la capacidad del PSP de transitar la dictadura militar sin sufrir una represión significativa no puede llevar a descuidar un análisis de aspectos más políticos, como la “decisión de la conducción del PSP de mantener una política no beligerante contra el gobierno militar”, reducir casi al mínimo la publicación de materiales políticos y limitarse a “breves misivas firmadas por Guillermo Estévez Boero” que solían estar “despojadas de cualquier comentario crítico al desempeño político de las Fuerzas Armadas en el poder, más allá de señalamientos genéricos” (pp. 161-162). Su conclusión es que el período 1976-1982 resultó clave en la consolidación del PSP, gracias a “la cristalización de un modelo organizativo fuertemente verticalista y disciplinado, en complemento con una táctica política de prudencia frente al gobierno militar, un distanciamiento exacerbado con respecto a las organizaciones guerrilleras y un discurso de neto corte nacionalista” (p. 167).

Luego de este análisis de la impronta organizativa del partido —que incorpora también un examen de posicionamientos políticos respecto a la dictadura—, Suárez propone un capítulo más propiamente centrado en la historia de las ideas, en el que busca diseccionar los diferentes componentes de la identidad política del PSP. En este punto el autor explora el modo en que el PSP expresó por un lado la decisión del MNR-MAPA de integrarse a un partido de la “vieja izquierda” y por el otro la intención de mostrar una ruptura con esa misma tradición. Según Suárez, la identidad política del PSP puede resumirse en una tríada: socialismo, reformismo y nacionalismo. En cuanto a lo primero, destaca que el PSP liderado por Estévez se posicionó de manera crítica con la tradición de Juan B. Justo —si bien reivindicó a Alfredo Palacios y a Manuel Ugarte— e implementó para su militancia un repertorio de referencias y lecturas más diverso, que incluía a Marx y Engels, Mariátegui, Leo Huberman o Mao Tse Tung y daba como resultado lo que el autor define como “un sincretismo heterodoxo flexible, renuente a atarse a una ortodoxia” (p.

212) y también, más brevemente, como “un collage teórico” (p. 208). La tradición “reformista”, según Suárez, hace referencia a una interpretación gradualista y moderada del socialismo pero, fundamentalmente, a la tradición universitaria argentina y latinoamericana que tomaba como inspiración a la Reforma de 1918. El nacionalismo, por su parte, representó un elemento muy significativo en la configuración de la identidad política del PSP, y se expresó en la apelación a ciertos tópicos binarios —como la oposición entre la nación y el imperialismo—, en una lectura de la historia argentina fuertemente receptiva a la tradición del revisionismo histórico y en una “serie de dispositivos simbólicos y litúrgicos escenificados por su militancia de manera recurrente” (p. 216). Suárez reconoce que la apelación nacionalista operó en forma eficaz para “neutralizar cualquier disputa sobre la ortodoxia del marxismo” al tiempo que permitía “forjar una táctica política flexible, atada a la interpretación de la ‘realidad nacional’” (p. 236).

Ni el socialismo, ni el reformismo ni el nacionalismo, por supuesto, eran identidades exclusivas del PSP. Tampoco lo era, por lo demás, contar con una forma de organización centralizada, una militancia ascética y disciplinada y un liderazgo personal dominante. Según el autor, la peculiaridad del partido reside en la forma en que articuló todas estas identidades de un modo específico, al mismo tiempo vinculado con la “nueva izquierda” pero también con el viejo tronco socialista, y con un modo de organización verticalista más propio de fuerzas políticas ubicadas a su izquierda. En ese sentido, el eje central del libro de Suárez es descifrar en qué medida el PSP representó una ruptura y una continuidad con la extensa tradición previa del socialismo argentino. A pesar de las evidentes continuidades, su argumento es que “el PSP significó una innovación significativa en la trayectoria del socialismo argentino al menos en tres aspectos: los elencos dirigentes —en especial a partir de 1974—, el formato organizativo partidario adoptado y el peculiar modo de articulación de la tradición socialista en su configuración identitaria” (p. 19).

La otra cuestión de fondo que sobrevuela el trabajo —y atraviesa por otra parte a la historia misma del socialismo argentino posterior a la ruptura de 1958— es la relación del PSP con el movimiento peronista, porque en última instancia era ese el clivaje político fundamental e inocultable que obligaba a ajustar cuentas, de un modo u otro, con la “vieja” tradición socialista. El libro explora este tema con menos detalle, y Suárez señala que, a pesar de su impronta nacionalista, el PSP mantuvo frente al peronismo “una posición de adhesión distante, sin

integración, al apelar a una definición de lo nacional-popular más difusa y abarcativa, que incluía, por ejemplo, al radicalismo” (p. 236).

Un nuevo partido para el viejo socialismo es un libro valioso que será leído con provecho tanto por quienes estudian la historia del socialismo argentino en otros períodos como por politólogos y especialistas en historia reciente y, no menos importante, por militantes y público en general interesado en esta fuerza política. Se destaca el esfuerzo del autor por vincular los posicionamientos políticos del partido con los estilos, formas y prácticas de sociabilidad de su militancia —aunque sea demasiado escasa la atención prestada a la extracción social de Estévez Boero y sus ingresos como empresario agropecuario, cuestión importante que es abordada en forma muy escueta—, combinando para ello el trabajo con fuentes escritas y orales. Es de esperar que próximos trabajos sobre el Partido Socialista Democrático en el mismo período y sobre los grupos socialistas en las décadas de 1980 y 1990 permitan completar la reconstrucción de este capítulo de la historia de la socialdemocracia en Argentina al cual Fernando Manuel Suárez ha hecho una contribución importante.